

Introducción

El que ama a Dios conserva la paz en su corazón y la manifiesta en su semblante siempre igual en la adversidad como en lo próspero. (San Francisco Coll)

Corría el año 2006, he iniciaba una nueva etapa escolar en un nuevo establecimiento, para cursar la enseñanza media. Sentimentalmente ya lo conocía y le tenía afecto porqué, desde muy pequeño acompañaba a mi vecina, mujer generosa y piadosa que con los años se convirtió en mi madrina de confirmación, me refiero a la señora Otilia Almendares, ella se dedica a las costuras y realizaba distintos trabajos para el colegio y las hermanas, como niño con curiosidad recorría el colegio que es gigante, llamándome la atención los juegos y los hermosos jardines que lo adornan. Pasando el tiempo fue creciendo y me admitieron como acólito de la parroquia san José de Juan Soldado, participando en diversas celebraciones litúrgicas y muchas realizadas en el colegio, en donde se percibía el cariño y el carisma de las Hermanas Dominicas de la Anunciata.

Durante los años en el liceo, fueron años marcados en mi vida, participaba activamente en la pastoral con las hermanas Juanita y Sonia, en el que cobraba emoción en todas las celebraciones litúrgicas. Además de los recordados encuentros nacionales, continental y el EMOA en Montevideo, que, con la gracia de Dios, participe activamente de las actividades y desafíos, formando lazos de amistad con distintas realidades del carisma de la Orden de Predicadores.

Durante tres años, participamos en la gran misión en la localidad de Barraza, fruto de esfuerzo y preparación con las hermanas, compañeros y amigos del Colegio La Virgen de Pompeya de Santiago. Esta gratificante, hermosa y significativa labor misionera, uno de los cuatro ejes de la Orden Dominica, conocimos la presencia real de Dios en medio nuestro, al compartir las diversas realidades y dificultades en que viven las familias, llevando la



60 AÑOS UN SUEÑO HECHO REALIDAD

esperanza en CRISTO por medio de su palabra, infundiendo en los corazones de las personas un desafío de reconciliación y amor fraternal.

En marzo del año 2019, me integro al cuerpo docente de primer ciclo básico del colegio, donde me reencontré con ex profesoras, y conocí a otras maravillosas personas, agradezco la cordialidad, acompañamiento y apoyo de las hermanas, del equipo directivo, que, con sus recomendaciones constantes, hacen que día a día, mejorar las prácticas en el proceso enseñanza aprendizaje de los estudiantes. Conjuntamente a los aprendizajes y procesos educativos, les infundo el sentido de pertenencia al prestigioso proyecto educativo que las hermanas proponen en el sector de La Compañía.

Agradecer humildemente a las hermanas por todo lo vivido, compartido y recibido. Puedo reafirmar que “LA ANUNCIATA ES OBRA DE DIOS” y que la luz y la esperanza del Padre Francisco Coll, vive y vivirá en nosotros y en las generaciones futuras.

Con mucha humildad, cariño y respeto.

Cristian Fernando Rojas Díaz.

Las Primeras Jóvenes Vocacionadas

Sra. Alicia: fue tanta la bendición del Señor que hasta pudo disfrutar de algo que nunca había soñado. Se lo recuerdo. En el 1964, ya ve, poco después del comienzo de la querida escuelita, la casa de las hermanas se llenó con la alegría que trae la gente joven, y que además está en búsqueda, en este caso el inicio de unas jovencitas en su formación como Dominicas. ¡Cómo no voy a darle gracias a Dios! Tuvimos que agrandar la pequeña casita de las hermanas ya que llegaban cinco postulantes para comenzar su formación a la vida religiosa. Recuerdo sus nombres y rostro: Rosa López, Elisa Masardo, Carmen Bruzzone, Jeannette Moreno y Elsa Astorga. La inauguración de esta etapa, llamada postulantedo fue de lo más solemne. La bendición estuvo a cargo del Sr. Arzobispo, y contamos con la presencia de la Madre Provincial y su Secretaria que se desplazaron de la ciudad de Buenos Aires; además nos acompañaron los Padres Dominicos con los jóvenes estudiantes, y numeroso público que

veían con ilusión cómo sus queridas hermanas iban creciendo con vocaciones chilenas y algunas bien cercanas a su población. Tuvo la dicha de ver cómo daban un paso más.

En el mes de septiembre estas jóvenes postulantes recibieron el hábito dominicano en el templo de Santo Domingo en la Serena; fue una celebración muy solemne ya que fue presidido por el Sr. Arzobispo y la compañía de la Superiora Provincial.



(Extracto, Hna. Pilar Medrano, Libro 50 años Dando Luz y Vida en Las Compañías)

Rasgos de la Vida de San Francisco Coll

San Francisco Coll fue una luz y un fuego que encendió otros fuegos e iluminó el corazón de hombres, mujeres, ancianos, niños que tenían dormida la fe.

Este fuego de amor a Dios empezó, como una pequeña llama, con el bautismo, se cimentó en la Confirmación y se desarrolló con fuerza en la época de estudio y formación dominicana.

Un fuego que supo mantenerse y crecer con la ordenación sacerdotal. El fuego del Espíritu que hay en el corazón del joven Dominico quema, pero de amor, de paz, de reconciliación, consuelo... porque es luz y fuego que vino a traer Jesús.

Este fuego de amor tiene ansias de encender otros corazones y Francisco Coll se convierte en predicador, con gran eficacia. Decía S. Antonio M. Claret: ***“Cuando el P. Coll pasa por un pueblo, después de mí, puede recoger alguna cosa, cuando yo paso, después de él, no queda nada que recoger”***.

Su corazón henchido del fuego del Espíritu produce un Volcán que se plasma en las Hermanas Dominicas de la Anunciata. Por eso el P. Coll perdura en el corazón de los hombres a través de sus Hijas. A ellas les decía ***“llevad una vida santa para contagiar la fe a las niñas y jóvenes que debéis educar, porque un fuego enciende otro fuego y una luz otra luz”***.

Este fuego ardiente perdura hoy, como ayer y mañana... en donde estén misionando las Hermanas que siguen las huellas de su Fundador, conscientes, que la fama de santidad lo acompañó siempre, en vida y va acrecentando después de su muerte.

¡Que el fuego de su amor, encienda en nosotros, otros fuegos!

Oración

Señor, tú has suscitado en tu Iglesia a San Francisco Coll, que sirvió sin descanso y con alegría al Evangelio, con su vida y predicación. Te pedimos por su intercesión, que haya jóvenes que, movidas por tu amor, encuentren la fuerza y el convencimiento para dar un sí generoso y decidido, y sea capaces de consagrar su vida a Dios como Dominicas de la Anunciata.

Amén.



¡Que el fuego de su amor,
encienda en nosotros, otros fuegos!